



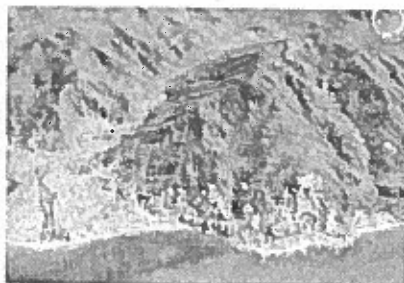
# Salvemos la montaña

» Por Javier Orozco Alvarado\*

Algunos habitantes de Puerto Vallarta siguen estando preocupados por las distintas medidas que desde hace varios años vienen instrumentando los distintos gobiernos en esta localidad. Hasta ahora, no ha habido quien pueda parar la voracidad de algunos gobiernos y empresarios externos, que han visto a este destino como un botín del que hay que apropiarse rápido e ilimitadamente en el menor tiempo posible.

Esta voracidad ha provocado que en unos cuantos años el centro de la ciudad, su escasa arquitectura antigua y su pobre actividad comercial hayan sido menguadas sin ningún escrúpulo. Y, como siempre, con la complacencia de una gran masa de población que no opina ni participa en nada, salvo en los tiempos electorales para vender su voto al mejor postor. Pocos son quienes se comprometen a opinar o a movilizarse en defensa del patrimonio natural y cultural local; por el contrario, no falta quienes, teniendo la posibilidad de denunciar estas acciones a través de los medios, los emplean como instrumento para denostar, desestimar y disuadir a quienes tengan un mínimo de conciencia sobre esta lamentable realidad.

A propósito de todas esas cosas que vienen pasando en Puerto Vallarta, como



**AUNQUE NO** lo parezca, no a todos los que gobiernan o son gobernados, les importa lo que pase con la montaña de este destino turístico.

la parálisis de la economía local (sobre todo comercial e inmobiliaria), la no recuperación del turismo de cruceros, la caída del turismo extranjero y la pérdida de reservas turístico hoteleras; nos reunimos un importante grupo de empresarios y expertos en temas económicos y ambientales de la Fundación Jalisco, para analizar las posibles consecuencias que podría traer consigo el no poner un freno a las ambiciones desmedidas de los desarrolladores urbanos.

Aunque no lo parezca, no a todos los que gobiernan o son gobernados, les importa lo que pase con la montaña de este destino turístico; a pesar de que por muchos años se promovió con el eslogan publicitario de "arena, mar y montaña". Hoy, la montaña de este que fue un puerto de pescadores, se ve amenazada de ser devastada como lo fueron en su momento las montañas que rodeaban al

Puerto de Acapulco. Y es que desde hace años se viene planeando construir un segundo libramiento para comunicar bajo un sistema de autopista a Puerto Vallarta con lo que será en un futuro el "Nuevo Cancún" de Chalacatepec y el proyecto de AMEYALCO.

Estamos claros que a nadie le importa las consecuencias de lo que venga en el mediano o largo plazo, porque no hay conciencia ni voluntad para cambiar nuestro futuro, pues no se trata sólo de defender la montaña por la montaña; es el futuro de nuestra especie y la de los vallartenses. Sobre todo porque atravesar la montaña significará impulsar los tan codiciados proyectos de desarrollo urbanístico residencial y privilegiar los flujos turísticos para el "nuevo desarrollo" en detrimento de lo que queda de este destino turístico.

En opinión de los expertos en medio ambiente, estos proyectos terminarían por deteriorar aún más los equilibrios ecológicos en la región, en tanto que afectarían irremediablemente la flora y la fauna local, incluso aquella que se encuentra en riesgo de extinción. Expresan también que la montaña de Puerto Vallarta está poblada por especies endémicas y constituye una zona con alto potencial para ser incorporada a la reserva de la biósfera.

Lamentablemente, lejos de buscar algunas soluciones alternativas para desarrollar estos proyectos sin afectar Vallarta y sus recursos naturales, se siguen buscando las soluciones fáciles de hacer

proyectos y dinero, perjudicando no sólo al desarrollo regional sino el ambiental. Según los especialistas, para salvar la montaña se podrían buscar algunas alternativas para comunicar el turismo regional e internacional hacia ese potencial destino turístico; el cual podría quedar conectado por el camino Talpa-Tomatlán, pasando por Cajón de Peñas, para evitar la destrucción de su tradicional imagen visual y la biodiversidad que puebla la montaña.

La mejor solución para impulsar el desarrollo económico regional e integral de toda la costa norte, sería promoviendo paralelamente la práctica del turismo alternativo (ecológico, rural, de aventura, de salud, etcétera), en Cabo Corrientes y Tomatlán, así como el turismo temático y cultural en Puerto Vallarta; de hecho podría aprovecharse plenamente el área de reserva del Estero el Salado para el turismo de naturaleza, y su zona de amortiguamiento, para la construcción del Centro Cultural Universitario, tal como lo ha sugerido la Universidad de Guadalajara desde hace varios años.

En fin, no pretendemos cambiar el mundo, sino crear conciencia de que modernización y desarrollo no están peleados con actividad económica y generación de riqueza; simplemente, tenemos que entender que los recursos naturales no son inagotables y que a medida que los sigamos destruyendo estaremos amenazando la sobrevivencia de nuestra propia especie en el planeta.